

1. Sobre ciudades y representaciones: el ordenamiento urbano y sus lecturas desde las guías de viaje¹

JORGE GOBBI ~ CECILIA PALACIOS

“Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años, puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara”.

Jorge Luis Borges, *El Hacedor*

“-Nadie sabe mejor que tú, sabio Kublai, que no se debe confundir nunca la ciudad con las palabras que la describen. Y sin embargo, entre la una y las otras hay relación”

Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*

Palabras clave: ciudad, representaciones, guías de viaje, Buenos Aires

¿Cuándo comienza y cuándo termina un viaje? De algo podemos estar seguros: en contra del sentido común de muchos turistas y textos académicos, el viaje no se limita únicamente al traslado, ni finaliza con la vuelta al lugar de partida. Desde una perspectiva más amplia, el viaje refiere tanto a los preparativos como a los relatos posteriores que de él se hacen: el relato del viaje es también el viaje en sí, y las historias y documentación que se recopilan en el destino forman parte de ese itinerario, que comienza con la idea misma del traslado. Incluso las representaciones e imaginarios que formamos sobre ciertos destinos antes siquiera de pensar en visitarlos terminan formando parte de ese viaje, en tanto nos ayudan a leer esa ciudad, ese lugar, ese recorrido.

El relato es siempre autorreferencial, y necesariamente se inscribe dentro del universo de representaciones del viajero, de modo tal que toda descripción del lugar se ve apoyada por otras miles que la posibilitan y la sostienen: una cadena semiótica infinita que se reenvía a sí misma constantemente, y que juega de modo incesante con otras tantas cadenas, con tantos otros universos de sentido. Y, necesariamente, el viajero configurará un relato para quienes sabrán decodificar lo que cuenta, para los que comparten sus códigos y pautas culturales.

1 Ponencia presentada para el *III Encuentro La experiencia del viaje. Miradas e imágenes urbanas en la literatura de viajeros*, 30 de junio y 1 de julio de 2005, Carrera de Especialización en Historia y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo, Escuela de Posgrado, Secretaría Académica. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.

¿Por qué no pensar entonces que las guías turísticas internacionales funcionan como un cuaderno de viaje, como un sitio donde convergen y se transmiten relatos, percepciones, imaginarios sobre esos lugares y destinos?

El planteo de De Certeau, para quien el caminar define un espacio de enunciación, nos posibilita pensar que las ciudades pueden ser leídas y analizadas como textos. “El acto de caminar es al sistema urbano lo que la enunciación es a la lengua o a los enunciados realizados. Al nivel más elemental, hay en efecto una triple función «enunciativa»: es un sistema de apropiación del sistema topográfico por parte del peatón (del mismo modo que el locutor se apropia y asume la lengua); es una realización espacial del lugar (del mismo modo que el acto de habla es una realización sonora de la lengua); en fin, implica relaciones entre posiciones diferenciadas, es decir, «contratos» pragmáticos bajo la forma de movimientos (del mismo que la enunciación verbal es «alocución», «establece al otro delante» del locutor y pone en juego contratos entre locutores). El andar pues parece encontrar una primera definición como espacio de enunciación” (DE CERTEAU, 1979). En tanto las ciudades, en definitiva, están compuestas de ideas y representaciones, es posible ubicar tantas ciudades como sujetos, tantos enclaves como enfoques y miradas haya. Martín Kohan explica que “La multiplicidad de las referencias urbanas se resuelve también, por lo tanto, en la multiplicidad de los registros del discurso y en la multiplicidad de posiciones y miradas del sujeto” (KOHAN, 2004: 24).

14

¿Pero qué ocurre cuando un destinatario “no previsto” lee aquello que no le está dirigido? Al analizar las guías turísticas extranjeras sobre la ciudad de Buenos Aires, que han sido creadas a partir de un contrato de lectura que excluye la mirada del nativo, los ojos del extranjero que la recorre y luego la describe se nos aparecen también como la medida de lo inasible, la puerta hacia otro lado al que nunca accedemos, en tanto la ciudad continuamente se nos escapa pero nos pertenece y a ella le pertenecemos. Lo que damos por sentado, lo que nos es indudablemente familiar, se desmorona cuando nos miran otros ojos y cuando la ciudad es recorrida y leída por cuerpos que no la habitan ni la sienten como propia. En buena parte, nos sentimos incómodos. La ciudad y sus habitantes son analizados, *etnografiados*, desde un punto de vista que siempre se nos aparece como antojadizo y arbitrario. Como reflexiona Renato Rosaldo (1991), las descripciones que hacen otros sobre nuestro grupo siempre tienden a parecernos injustas, incluso en el caso de que se trate de trabajos etnográficos sustentados por un relevante trabajo de campo y una gran bibliografía.

De alguna manera, las lecturas a las que pueden ser sometidas las ciudades es el tema que atraviesa *Las ciudades invisibles*, el libro de Ítalo Calvino. En Zirma, una de las ciudades imaginarias del libro, todos los viajeros tienen un recuerdo claro de la ciudad, pero a la vez todos recuerdan cosas diferentes, que para grabarse en la memoria se han repetido múltiples veces. O en Tamara, donde los objetos y lugares sólo adquieren sentido en relación al signo que las define. La ciudad no tiene ningún significado si no está anclada en el relato sobre ella; es el texto el que define su sentido. Un sentido que veremos que en las guías de viajes sobre Buenos Aires puede diferir no sólo de acuerdo con el contrato de lectura² de los textos que analizamos, sino que también puede variar dentro de los relatos mismos, y dar lugar a significados sobre la ciudad que a simple vista pueden aparecer como contradictorios.

2 “El discurso del soporte por una parte, y sus lectores, por la otra. Ellas son las dos ‘partes’, entre las cuales se establece, como en todo contrato, un nexo, el de la lectura” (Verón: 1985, 182).

Se abordará, desde una perspectiva comunicacional, de qué modo los relatos de las guías turísticas internacionales presentan y describen la ciudad de Buenos Aires para los turistas extranjeros; es decir, bajo qué esquemas interpretativos es analizada la metrópolis, en base a qué presupuestos, con qué parámetros, bajo cuáles supuestos identitarios. El desafío no sólo consiste en advertir que las lecturas son siempre múltiples e infinitas, sino también en problematizar nuestra propia identidad, a través de los relatos siempre articulados necesariamente a través de la diferencia, como mecanismo que configura y define tales identidades.

El corpus de trabajo analizado se compone de un total de siete guías, editadas entre los años 1993 y 2002. Sólo dos de ellas están redactadas en español, y las restantes cinco en inglés: *Buenos Aires Guía Turística*; *La Guía del Trotamundos - Argentina* (ambas en idioma español); *Argentina, Uruguay & Paraguay*; *Buenos Aires and the best of Argentina*; *Time Out Buenos Aires*; *Insight Guides* y *South American Handbook* (en inglés).³

Las guías que aquí se analizan son todas editadas en el exterior, puesto que era éste un requisito fundamental para el objetivo de análisis: ¿cómo es vista Buenos Aires para los extranjeros? ¿De qué modo la describen? ¿Sobre qué cuestiones se hace hincapié? ¿De qué modo se configuran las identidades que necesariamente se ponen en juego? Y finalmente, ¿qué modelos de interpretación del mundo intervienen en los relatos?

15

Con el propósito de analizar las distintas representaciones que aparecen en los relatos que las guías elaboran respecto de la ciudad de Buenos Aires, la hipótesis que se seguirá es que, en dichas guías, se construye a Buenos Aires como *casi* europea, de modo que esta característica adquiere la fuerza de una *idea madre* que recorre todas las descripciones, y las legitima. En pocas palabras, se intentará descubrir cuáles son las razones que convierten a Buenos Aires en una ciudad digna de ser objeto turístico.

Buenos Aires es leída en diversas claves: como una ciudad casi europea, o como una decadente metrópolis latinoamericana. ¿Es posible que existan tales contradicciones? ¿Cómo se articulan estas descripciones en los discursos?

Asimismo, tales descripciones proceden a través de mecanismos de comparación y de diferencia, que necesariamente definen la identidad tanto de extranjeros como nativos.

Destino: Buenos Aires

En primer lugar, se dirá que todas las guías realizan una división del espacio urbano casi idéntica: la partición entre Norte y Sur de la ciudad, o si se prefiere, en barrios, dentro de cada uno de los cuales se recomiendan diferentes paseos y actividades. A su vez, se describe a cada barrio como aislado de los demás, como si cada uno de ellos constituyera por sí mismo una ciudad aparte: "es una ciudad de barrios, vecindarios que tienen personalidades muy definidas." (Bs. As. GUÍA TURÍSTICA, 1999: 27); "encierra un claustro de casi independientes pueblos, cada uno de los cuales tiene su aire y ambiente particular" (INSIGHT GUIDES, 1999: 113). En lo que podría ser leído como una contradicción, a

3 En lo subsiguiente, las guías serán citadas como "Bs. As. Guía Turística", "Trotamundos", "Argentina...", "Bs. As. and...", "Time Out", "Insight Guides" y "South American Handbook" respectivamente.

cada barrio suele otorgársele el status de constituir la *esencia de la ciudad*, lo propio de Buenos Aires. Así, mientras por momentos los barrios de La Boca o San Telmo son los característicos de la metrópolis, por otros lo son Barrio Norte y la Recoleta. Por ejemplo, se pueden encontrar las siguientes afirmaciones: “Si Plaza de Mayo es el corazón de la ciudad, La Boca puede ser su alma” (Bs. As. GUÍA TURÍSTICA, 1999: 40); “San Telmo es lo más porteño que la ciudad tiene para ofrecer” (Bs. As. GUÍA TURÍSTICA, 1999: 45); “Buenos Aires es el Sur, donde en el barrio de San Telmo y la zona portuaria de La Boca se concentra todo el tipismo del tango y el espíritu porteño” (TROTAMUNDOS, 1998: 25).

Pero también es posible hallar aseveraciones como las siguientes: “[Buenos Aires] también es la Recoleta, un rincón con un evidente aire europeo” (TROTAMUNDOS, 1998: 25) “A Buenos Aires suele llamársela la París de Sudamérica: en la Recoleta puede en verdad encontrar el parecido” (Bs. As. GUÍA TURÍSTICA, 1999: 54); “[Palermo] es el barrio más representativo de la capital” (TIME OUT, 2001: 96); “quizás ningún otro lugar diga más acerca de la sociedad argentina” (ARGENTINA..., 2002: 130). Esta curiosa oscilación exhibe las diferentes estrategias de construcción de autenticidad que entran en juego en las guías, y que dan cuenta, justamente de que la ciudad, en tanto texto, está abierta a múltiples significaciones y lecturas.

Desde el Sur...

16

Aquellas que muestran a los barrios del Sur como los portadores de la *verdadera alma porteña* privilegian el hecho de que Buenos Aires es una ciudad portuaria, casi decadente, nostálgica y melancólica por lo que fue, o acaso por lo que nunca pudo ser. La arquitectura de tales barrios acompaña esta atmósfera: conventillos, casas viejas, bares, calles empedradas y locales de antigüedades: “[las condiciones sanitarias inadecuadas de los conventillos] aún existen; busque las destartadas viejas casas con ropa colgando en los balcones.” (ARGENTINA..., 2002: 127); “Estos barrios descuidados y abandonados han jugado un papel importante en la menos glamorosa historia comercial e industrial de la ciudad” (TIME OUT, 2001: 86); “[El sur] es sucio y ruinoso” (SOUTH AMERICAN HANDBOOK, 1993: 60). Esa es Buenos Aires, allí debe encontrarse a la auténtica ciudad, “una ciudad de espaldas al río” (TIME OUT, 2001: 68) —que encima es “un río que no es en absoluto un río, sino una gigantesca cuenca, y lo que es peor, el supuesto río fue bautizado por una plata inexistente.” (Bs. As. GUÍA TURÍSTICA, 1999: 14)—, lo cual nos hace suponer que Buenos Aires está en realidad a espaldas del mundo, reconcentrada sobre sí misma, girando sobre el eje del pasado y presa de él. Si se quiere, ajena e indiferente al “progreso” que viene del Primer Mundo.

Tales barrios son descriptos como “de interés histórico”. Es esta cualidad la que los hace dignos de ser recorridos, la que amerita un paseo por ellos. Y su decadencia los hace de algún modo más auténticos que los vecindarios más ricos del norte: “el sur es un mundo diferente, una región de algún modo más sensata y auténtica que el rico norte de clase media” (TIME OUT, 2001: 87).

Otro de sus atractivos radica en el hecho de ser barrios “de artistas, nostálgicos y bohemios que se resisten al paso del tiempo” (TROTAMUNDOS, 1998: 65), *artsy* (INSIGHT GUIDES, 1999: 125) —“con aires artísticos”— o *bookish* (TIME OUT, 2001: 38) —que vagamente podría

traducirse como “que gustan de la lectura”— características éstas que parecen más un atractivo para el turista o una faceta pintoresca que cualidades que hayan de ser valoradas positivamente —esto así, si se considera que en el inglés, sufijos como “sy” o “ish” denotan por lo general un carácter peyorativo—. Se debe notar, asimismo, que la bohemia y el arte —un arte que no remite en absoluto a la idea de las “Bellas Artes”, sino antes bien al arte popular, al arte no-académico, al arte de “poetas, mimos, titiriteros y músicos callejeros” (TROTAMUNDOS, 1998: 65)—, entonces, se hallan de la mano de la decadencia y el pasado. Y que esta construcción se hace desde una mirada romántica respecto del arte y la bohemia, lo que supone además un esquema simplificador que opera de fondo, esquema que permite justamente construir sentido común, legitimar sus aseveraciones como válidas.

17

“Un paso hacia el sur significa alejarse del clamor de la vida cívica y sumergirse en una historia de curas pioneros y fervor revolucionario” (TIME OUT, 2001: 76); “un salto hacia otra era en la vida de la ciudad” (INSIGHT GUIDES, 1999: 145). Aquí se ve claramente una tensión entre la vida cívica, podríamos decir, “evolucionada”, siguiendo esquemas iluministas, y la historia revolucionaria, pasada, opuesta a esa civilidad positivamente valorada: “Un par de calles son solamente peatonales, y son emblemas de la orgullosa herencia de civilidad en Buenos Aires” (Bs. As. GUÍA TURÍSTICA, 1999: 51). Este esquema se encuentra con mucha facilidad y se repite en varias de las representaciones: es una construcción que opera mediante la comparación, la diferencia, y que supone procesos de simplificación que nuevamente son constitutivos del sentido común que van ayudando a construir.

El Sur también es descripto como la tierra de los espíritus y los fantasmas, de las noches grises y oscuras, “donde los fantasmas del tango y de las peleas callejeras acechan en las esquinas sombrías y en los pobres bares de la zona” (TIME OUT, 2001: 87). Como si se tratara de una novela, la construcción procede acorde a fuertes imágenes metafóricas, a construcciones impactantes desde el punto de vista visual y sensitivo: “Por la noche, el Sur es el lugar de los fantasmas y los espíritus” (ÍDEM: 76); “La tradicional idea de que una salida nocturna por Necochea es una celebración de marineros regresando a casa está definitivamente bien conservada” (INSIGHT GUIDES, 1999: 171); “el tango llena esas zonas muertas con coloridos fantasmas que prolongan la nostalgia bajo el resplandor de una luz callejera” (TIME OUT, 2001: 31). Particularmente, la mayoría de las descripciones remiten a una escena típica de un cuento de misterio: el Sur, en cierto sentido, se torna fantasmagórico, volátil, inexplicable desde otro punto de vista que no sea el de la ficción. El Sur es acaso una irrealidad, tierra inhóspita en donde los fantasmas y espíritus habitan, se sienten a gusto. Cabe entonces preguntarse quiénes son esos fantasmas... ¿los habitantes actuales, bohemios y con aires “artísticos”? ¿Los del pasado, que vuelven una y otra vez? ¿Personajes inventados?

Quizás la respuesta pase por adjudicar esa característica a todos ellos, porque pareciera que el Sur no existe en la actualidad, es sólo eso, la sombra de lo que fue, un territorio que el paso del tiempo ha dejado descuidado. Podríamos pensar de la mano de Borges que “el Sur es menos una categoría geográfica que sentimental, menos una categoría de los mapas que de nuestra emoción” (BORGES, 2003: 2). Aquí se ve claramente cómo la semiosis permite, en cada lectura, la construcción de una Buenos Aires nueva y distinta.

Asimismo, este distrito suele ser caracterizado como continuamente azotado por la enfermedad (sin excepciones, todas las guías mencionan la fiebre amarilla que azotó la zona en 1871 y arguyen a esta circunstancia el posterior decaimiento del área), como la región en donde existe mayor cantidad de hospitales y neuropsiquiátricos: “hay hospicios por todos lados, así como dos masivos hospitales psiquiátricos, uno para cada sexo” (TIME OUT, 2001: 86). Así tendríamos una especie de cadena que va engarzando las diferentes imágenes acerca de los barrios sureños, y que remite a ideas de abandono, decadencia, enfermedad, nostalgia, suciedad, pasado, bohemia, arte (arte degradado, o no-académico al menos), enfermedad y locura. Y si, como se dijo anteriormente, estos barrios constituyen lo propio de Buenos Aires, podrían trasladarse las anteriores construcciones y hacerlas extensivas para toda la ciudad.

Tampoco es menor el hecho de rescatar al Sur como el territorio propio del tango — “[San Telmo] es el típico barrio porteño ‘con olor a tango’” (TROTAMUNDOS, 1998: 65)—, siempre asociado al arrabal, los prostíbulos, la vida nocturna, la nostalgia y en cierto sentido, la inmoralidad. A esto debe sumarse el hecho de que el tango es considerado como “la forma de música popular más auténtica de la ciudad” (TROTAMUNDOS, 1998: 46), y en consecuencia, define su identidad: así, entonces, cerraría la hipótesis: el “alma” de Buenos Aires es el Sur.

...y hacia el Norte

18

Sin embargo, y en contraposición con lo anterior, se ha adelantado que en ocasiones el Norte (barrios como Recoleta y Barrio Norte) es elegido como emblema de la ciudad. Aquí los relatos varían radicalmente, y las razones esgrimidas para incluir esta zona dentro de la lista de sitios a recorrer son radicalmente opuestas a las que se encuentran respecto del Sur. En una primera instancia, se deberá decir que la causa que hace turistificable al distrito es la similitud que algunas de sus características guardan con ciudades europeas, principalmente con París. “Buenos Aires tiene decididamente un sabor europeo, a tal punto que ha sido usualmente llamada la ‘París de América’. Es fácil ver por qué.” (Bs. As. AND..., 2000: 131); “una ciudad con estilo europeo” (TIME OUT, 2001: 105); “un barrio de casas de estilo parisino” (INSIGHT GUIDES, 1999: 113); “un elegante vecindario ubicado al norte, donde realmente brilla la herencia europea de Buenos Aires” (Bs. As. GUÍA TURÍSTICA, 1999: 49).

Se ve que estas características, a su vez, se hallan indisolublemente ligadas a las construcciones arquitectónicas y artísticas. Lo que se rescata de la zona Norte es, asimismo, la cantidad de negocios comerciales y gastronómicos que tiene para ofrecer a los visitantes. “La vía comercial y el símbolo por excelencia de Barrio Norte es la Avenida Santa Fe” (TIME OUT, 2001: 96); “podrán encontrarse los mejores y más caros restaurantes de la ciudad” (TROTAMUNDOS, 1998: 69); “Recoleta es cuna de elegantes restaurantes, hoteles de lujo y finos negocios, así como algunos museos internacionales” (Bs. As. AND..., 2000: 65).

El cementerio de la Recoleta es avalado por todas las guías como un paseo obligado. Descripto usualmente como una “necrópolis”, es decir, una Ciudad de la Muerte dentro de la propia ciudad, a la vez que un “cuadro incongruente” (TIME OUT, 2001:

91) que resulta de la coexistencia entre la muerte y la frivolidad que caracteriza a sus negocios y habitantes. Una vez más, la muerte se hace presente como tema indisolublemente unido a la ciudad, y sus habitantes, quienes tienen una “obsesión con la muerte” (ARGENTINA..., 2002: 130) ya que “los muertos juegan un peculiar y más que simbólico papel en la política argentina” (ídem). En el Sur, los espíritus y fantasmas, la decadencia de un pasado mejor; en el Norte, el gran culto a la muerte en el gigantesco cementerio. Si en el Sur la muerte se insinúa pero no se muestra, en el Norte se hace visible y se le rinde homenaje, forma parte primordial del propio diseño urbano.

La arquitectura de la ciudad

En líneas generales, el trazado urbano es comparado con el de Washington DC, con el de los Campos Elíseos, con la Gran Vía madrileña, con pueblos italianos... “[El Palacio del Congreso] fue modelado como el Capitolio de Washington” (ARGENTINA..., 2002: 126); “La vista a lo largo de la Avenida de Mayo es elegante; su estilo es paralelo a los Campos Elíseos en París” (Bs. As. GUÍA TURÍSTICA, 1999: 31); “[Avenida de Mayo] es el ejemplo más obvio de Buenos Aires tratando de emular la París del Barón Haussmann” (TIME OUT, 2001: 67); “El perfecto alineamiento de importantes edificios de la capital recuerda al trazado urbano de L’Enfant en Washington DC” (Bs. As. GUÍA TURÍSTICA, 1999: 31); “La Avenida de Mayo es un tributo a la Gran Vía madrileña” (INSIGHT GUIDES, 1999: 19); “[Palermo] es el lugar de villas italianas” (ÍDEM: 113).

¿Cómo pueden coexistir estas afirmaciones? ¿No son acaso contradictorias tales descripciones? La respuesta es ambigua. A primeras luces, se torna indiscutible que sí, que la contradicción se hace evidente en tanto una ciudad no puede estar construida “casi igual a” un montón de otras metrópolis. Si es *casi como* París, entonces no será *casi como* Madrid o Washington. Pero justamente, la contradicción aquí no juega un rol a considerar. Partimos de considerar que una ciudad es un texto, que es leído desde diferentes estrategias de construcción de sentido. La multiplicidad de las lecturas abre el juego hacia un espectro siempre renovable de nuevas representaciones, y en cada relato se evidencia que lo que se cuenta de un modo podría también haber sido dicho de numerosas y diferentes maneras.

La arquitectura constituye un factor de importancia para describir la ciudad: en cierto sentido le otorga una personalidad, le confiere identidad, la hace ser ésa y no otra. Y el rescate del tema por parte de las guías merece ser tratado.

¿Buenos Aires, París o Nueva York?

Al estar algunas de las guías editadas en los Estados Unidos, la comparación es constante con sitios y paseos de aquel país. Por ejemplo, se recomienda un restaurante y a continuación se aclara que “luce como un restaurante que se sentiría como en casa en el Soho neoyorquino.” (Bs. As. AND..., 2000: 104); “Palermo Viejo (...) está ganando su lugar en Buenos Aires como el equivalente al Soho de Nueva York (...) Se está convirtiendo rápidamente en un área chic para restaurantes y salidas nocturnas”. (Bs. As. GUÍA TURÍSTICA, 1999: 66); “Tal como Nueva York, Chicago y Vancouver, Buenos Aires es

un crisol creado por millones de inmigrantes” (Bs. As. AND..., 2000: 65). Podría pensarse, entonces, que el valor asignado tanto a paseos como construcciones y lugares radica en que es familiar, que sigue parámetros conocidos. En este punto se evidencia que las guías, en tanto diarios de viaje, relatan para un *otro* que suponen similar, y con quien comparten una misma cultura. Quien escribe, entonces, entabla aquí un contrato de lectura cómplice que entre otras cosas engloba como pertenecientes a un mismo grupo a enunciador y enunciatario. Ambos ojos, ambas miradas, se supone encontrarán con igual asombro aquello que refiere a una cultura diferente. Esto se traduce, por ejemplo, en suponer que lo que se deberá visitar no se parece a un restaurante argentino o latinoamericano, lo que en definitiva constituye un claro ejemplo de etnocentrismo y autolegitimación: valorar con criterios propios la cultura ajena.

Continuando con el tema específicamente arquitectónico que define a la ciudad, una de las guías explica que “los museos parecen áticos polvorientos, y están llenos de tesoros familiares –espuelas, pistolas, cartas-, cuya significación resulta oscura para los extranjeros” (INSIGHT GUIDES, 1999: 21). Claramente, los objetos que no son herencia de Europa, carecen de absoluta significación y valor. No alcanzan la categoría de objetos artísticos, sino que son meros *tesoros familiares*, como esos elementos que no despiertan el más mínimo interés para otros que no sean los integrantes de la propia *familia*... Incluso los museos en tanto lugares de conservación de arte son degradados a la categoría de *áticos polvorientos*, en una metáfora que expresa una clara visión etnocentrista y europeizante.

20

El Museo Nacional de Bellas Artes es descrito como “pobre” si se utilizan “parámetros internacionales” (TIME OUT, 2001: 94) y sus colecciones tampoco son verdaderamente valoradas, ya que “ni siquiera pueden compararse con las mayores galerías de arte de Europa” (ÍDEM) aunque “su punto fuerte no está en su colección nacional sino en las obras de maestros europeos” (Bs. As. GUÍA TURÍSTICA, 1999: 60). También resulta interesante mencionar que los cafés y librerías parecen constituir un tema central en la descripción que se hace de la ciudad. Para los discursos, las clasificaciones que en Buenos Aires se hacen de bares, restaurantes, pubs y cafés están en rigor mal hechas, ya que, según los parámetros que las mismas guías proponen, los pubs son usualmente mal llamados bares, ya que en ellos se puede incluso comer, lo cual no se condice, de acuerdo a tales criterios, con la definición de lo que es en realidad un bar, claramente diferenciable de un pub: “Dependiendo de dónde venga usted, las diferencias entre un café, un pub, un bar y un restaurant son claras. En Buenos Aires lo debe pensar dos veces” (TIME OUT, 2001: 138).

Algo verdaderamente porteño

Para citar un ejemplo significativo: al referirse a la Casa Rosada, se explica generalmente que el motivo de tal color se debe a que “el entonces presidente Sarmiento eligió el color para simbolizar la reunificación del país, tras las guerras entre los Federales (representados por el color rojo) y los Unitarios (representados por el blanco)” (Bs. As. GUÍA TURÍSTICA, 1999: 30); “Sarmiento decretó que los colores de cada partido se fusionaran como un símbolo de cooperación” (Bs. As. AND..., 2000: 136).

Descreídos de esta versión, algunos discursos proponen explicar que el color rosa-

do “se explica por haber pintado al palacio con sangre bovina, una práctica histórica” (ARGENTINA..., 2002: 123); “era la única alternativa al blanco en esos días. El tono especial se consiguió mezclando grasa de vaca, sangre y tilo” (INSIGHT GUIDES, 1999: 117). Este dato no es menor en absoluto: en primer lugar, hace intervenir de un modo importante ese componente de violencia y muerte que atraviesa todas las descripciones que se hacen de la ciudad, de su historia, sus comidas y sus habitantes. Por otro lado, retoma fuertemente el tema de la carne y la sangre animales, las vuelve “visibles”: las expone y las hace notar, la sangre, la carne, los animales y la muerte siempre confluyen para explicar los rasgos de la ciudad y el carácter de los porteños.

En términos arquitectónicos, “la única construcción arquitectónica argentina” (TIME OUT, 2001: 35) es la “casa chorizo”, y la explicación es la siguiente: la historia argentina, marcada por gobiernos de facto y censura, se complementa con este estilo de vivienda, donde “el mínimo vestigio de privacidad ha sido dejado de lado” (idem). Como otra construcción característica de Buenos Aires, el Obelisco parece ser el monumento que más caracteriza a la ciudad. Mientras algunas guías lo comparan con una construcción similar que existe en Washington —“(…) una rotonda parecida al Monumento a Washington en Washington DC” (Bs. As. GUÍA TURÍSTICA, 1999: 35)—, otras aprovechan la ocasión para desacreditar sin mayores inconvenientes el monumento, afirmando que, por su “estructura fálica” (TROTAMUNDOS, 1998: 61) el Obelisco es usualmente objeto de bromas, o que representa el “machismo porteño” (TIME OUT, 2001: 64), pero que nadie lo toma realmente en serio. La mención de estos ejemplos hace notar cómo el imaginario social que refiere tanto a la ciudad, como a su historia, o a cualquier rasgo que haga a su cultura se halla formando parte de un entramado que se construye sólidamente y se legitima como dominio del sentido común, y que no se halla exento de una mirada etnocéntrica que lo modela.

Geografía urbana

En la mayoría de los casos, la ciudad es descripta como *plana* (o *chata*; en inglés: *plain*). Así, por ejemplo se puede leer: “la superficie parece una interminable y chata monotonía” (SOUTH AMERICAN HANDBOOK, 1993: 54); “Buenos Aires es plana, desparramada en la llanura pampeana” (Bs. As. GUÍA TURÍSTICA, 1999: 27); “una urbe absolutamente llana” (TROTAMUNDOS, 1998: 59).

En una primera aproximación, esta característica refiere al hecho de que la metrópolis, geográficamente hablando, no cuenta con zonas desniveladas en altura, ni calles empinadas o bajadas pronunciadas. Pero desde otra perspectiva, el término connota la idea de una chatura, una mediocridad intrínseca a Buenos Aires, que podría ser leída como una chatura del ambiente, o de sus atractivos, o de sus habitantes.

A lo anterior se le puede agregar la siguiente reflexión: más allá de que Buenos Aires no sea una verdadera ciudad europea, pareciera que ello no se debe sólo a que es latinoamericana en muchos aspectos. Al parecer, la geografía (plana, chata) no la hace suficientemente buena para alcanzar el status de otras metrópolis. Así, por citar un ejemplo, “el río carece del romanticismo del Siena o del Tíber” (TIME OUT, 2001: 68). Es decir, ya no son ni la falta de coherencia de las construcciones arquitectónicas, ni la realidad latinoamericana las que no convierten a Buenos Aires en una ciudad europea.

De este modo, la ciudad está siempre “pareciéndose a...” y nunca siendo ella, no existe en términos positivos una construcción de la ciudad: dicha construcción siempre se da por lo que Buenos Aires no tiene, por lo que le falta para parecerse a... Y aun en el supuesto de que sus construcciones quisieran emular (y efectivamente lo consiguieran) a Europa, la propia geografía pone un límite para trazar cualquier parecido.

Algo huele mal

La descripción que se hace de los olores y sabores de la ciudad es también importante. Así, por ejemplo, se describe que “(...) el húmedo aire huele a diesel, a carne asada y a azúcar caramelizada” (INSIGHT GUIDES, 1999: 19). Se ve claramente qué elementos se han elegido para caracterizar la ciudad: su clima, su contaminación, su comida. Lo cual, visto desde una perspectiva un poco más amplia, resulta absolutamente restringido. Este proceso de simplificación conlleva no pocas consecuencias, la principal de las cuales es la construcción de estereotipos. Buenos Aires se construye, entonces como húmeda y contaminada, e incluso puede ser asimilada a un alimento. A su vez, la idea de que huele a carne asada no tiene pocas implicaciones: se ha dicho que la carne juega un papel considerable en relación con la violencia, con el cuerpo. También es importante destacar que, como comenta John Urry citando a Bauman, “la modernidad le ha declarado la guerra a los olores” (URRY, 1999: 82), y por lo tanto la insistencia en los (malos) olores de la ciudad hacen de ésta una representación poco atractiva. Expresiones como “el índice de monóxido de carbono está constantemente por encima del máximo aceptable por la OMS” (Bs. As. GUÍA TURÍSTICA, 1999: 37) son fáciles de encontrar en todas las guías, como así también: “cuando usted esté cerca del puerto maloliente, se sentirá lejos de una ciudad llamada Buenos Aires” (Bs. As. GUÍA TURÍSTICA, 1999: 43).

22

En estrecha relación con lo anterior, Buenos Aires parece estar fuertemente ligada a sus hábitos alimentarios: es recurrente la mención a cafés, confiterías, pizzerías, y obviamente, parrillas. El tema de la carne aparece con frecuencia también en las referencias que se hacen al pasado, y por ejemplo es común leer que tal o cual edificio ocupa en la actualidad el lugar que antes era un saladero. Estos últimos son descriptos como “una cruda fábrica que procesaba hasta la última parte de vacas y caballos, en medio de un nauseabundo olor a sangre y tripas” (INSIGHT GUIDES, 1999: 38). Resulta inevitable hacer el paralelo con nuestros días, sobre todo cuando, como se ha dicho, el pasado está absolutamente impregnando cada descripción o explicación del presente. El resultado final es una Buenos Aires maloliente y sanguinaria, continuadora de una violenta tradición, lo que la aleja sin dudas del “progreso” y la “modernidad”.

Conclusiones: el escenario fragmentado

La ciudad se encuentra ella misma erigida como un gran teatro donde productos, objetos y sujetos se exponen a la mirada ajena y actúan en pos de ella. Las guías construyen una suerte de “pedagogía del movimiento”, que indica a los turistas qué visitar, dónde tomar fotografías (e incluso de qué cosas), qué comprar, cómo utilizar el tiempo...

Asimismo, las diferentes imágenes que van construyéndose de Buenos Aires comparten similitudes con una ficción narrada o con un video clip: pequeños retazos de pequeños lugares se superponen unos con otros, haciendo intervenir y funcionar estos esquemas de percepción del mundo que son los imaginarios sociales. La ciudad (como un texto) va así cargándose continuamente de ideas, valoraciones y esquemas de interpretación e interacción que son mediados a través de los discursos que se proponen. Resulta de todo ello una amalgama a veces contradictoria hecha con jirones de relatos e imágenes, mezclados entre sí pero a la vez acoplándose hilvanada y armoniosamente dentro del ámbito del sentido común.

Como se dijo al comienzo: si cada ciudad es un texto con capacidad infinita de generar sentidos nuevos cada vez, acaso podríamos sugerir que las ciudades no se fundan de una vez y para siempre: van refundándose y reinventándose indefinidamente. Así, existe una ciudad física, un territorio concreto, un trazado urbano específico, edificios y gentes. Pero también existe una ciudad imaginada, creada y recreada cada vez. Las guías, entonces, nos hablan de la Buenos Aires que todos transitamos y sentimos propia, pero también nos presentan otra ciudad: la que ellas mismas relatan e imaginan, la que modelan con sus discursos, la que describen contradictoriamente desde ángulos variados. Esa ciudad a la vez europea y latinoamericana, cargada de referencias que sólo aparecen en la comparación con otras ciudades.

23

Para que la ciudad permanezca en la memoria debe ser leída y representada. De otra manera, le aguarda el destino de Zora, la ciudad imaginada por Calvino, que “obligada a permanecer inmóvil e igual a sí misma (...) Zora languideció, se deshizo y desapareció” (CALVINO, 1972: 31).

¿Por qué no suponer que los relatos, de algún modo, ayudan a mantener viva a Buenos Aires? No se trata, claro, de oponerse en términos políticos a las reconstrucciones de Buenos Aires como un “fracaso”, en tanto, desde una mirada eurocéntrica, se la califica como “europea tan sólo en parte”. Más bien se trata de rescatar la enorme variedad de formas de describir nuestra ciudad. Las elocuentes líneas de Néstor García Canclini nos recuerdan que “La ciudad se vuelve densa al cargarse con fantasías heterogéneas. La urbe programada para funcionar, diseñada en cuadrícula, se desborda y se multiplica en ficciones individuales y colectivas.” (GARCÍA CANCLINI, 1997: 109).

En tanto texto, no hay significaciones de Buenos Aires que puedan ser tomadas como más verdaderas que otras. Pero en esa permanente lectura comparativa de la urbe en relación con otras ciudades se puede ver un objetivo político particular: el que dota de significación a Buenos Aires sólo cuando se la puede describir en términos europeizantes, anclados en significaciones extraídas de otras ciudades, de otros textos. El trazado urbano sólo adquiere sentido cuando la mirada del otro lo inscribe en relatos que pertenecen a un mundo particular de construcción de sentido. Como explica Calvino, “cada hombre lleva en su mente una ciudad hecha sólo de diferencias, una ciudad sin figuras y sin forma, y las ciudades particulares la rellenan” (CALVINO, 1972: 47). En el caso analizado, se trata de una mirada particular que es poderosa porque tiene los medios para difundirse ampliamente, y para construir una interpretación que se hace sentido común no sólo en muchos turistas sino incluso en la descripción de la ciudad que muchos porteños hacen de Buenos Aires. El campo turístico, como cualquier campo, delimita el mundo de lo decible, de lo interpretable; los recorridos turísticos de la ciudad son algo

que conocen tanto los turistas como sus nativos. Pero que coincidan en los recorridos no significa que los describan de la misma manera: las lecturas son hechas desde un universo simbólico particular, en donde pequeñas variaciones llevan a modificaciones relevantes en la descripción de la ciudad, de ese texto por todos leído pero sobre el cual unos pocos tienen el poder de fijar ciertas representaciones en la memoria.

BIBLIOGRAFÍA

- BORGES, J.L. "Montserrat" y "El advenimiento de Buenos Aires", en diario *La Nación*, Suplemento Cultura, 26 de octubre de 2003.
- CALVINO, I. (1972) *Las ciudades invisibles*. Madrid, Siruela, 2002.
- DE CERTEAU M. (1979) *La invención de lo cotidiano*. México, Universidad Iberoamericana, 1999.
- GARCÍA CANCLINI, N. *Imaginario Urbano*. Buenos Aires, Eudeba, 1997.
- KOHAN, MARTÍN (2004) *Zona Urbana*. Ensayo de lectura sobre Walter Benjamin. Buenos Aires, Norma.
- ROSALDO, R. (1991) "Después del objetivismo", en *Cultura y Verdad. Nueva Propuesta de Análisis Social*. México, Grijalbo.
- URRY, J. "Sensing the city" en JUDD, D y FAINSTEIN, S. (eds.), *The tourist city*. United States of America, Yale University Press, 1999.
- VERÓN, E. "Discursos sociales" y "El sentido como producción discursiva" en *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa, 1987.
- "El análisis del 'contrato de lectura', un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media", en *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*. París, IREP, 1985.

24

CORPUS DE TRABAJO

- Argentina, Uruguay & Paraguay*. Australia, Lonely Planet, 2002.
- Buenos Aires Guía Turística*. Suiza, Berlitz Publishing Company, Inc., 1999.
- Buenos Aires and the best of Argentina*. England, Hunter, 2000.
- Insight Guides - Buenos Aires*. Singapore, APA Publications, 1999.
- La Guía del Trotamundos - Argentina*. Madrid, Guías Azules de España S.A., 1998.
- South American Handbook*. England, Trade & Travel Publications Ltd, 1993.
- Time Out Buenos Aires*, England, Penguin Books, 2001.